

Bauman, Zygmunt (2011). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. México, DF. FCE, pp. 233.

Ernesto Treviño Ronzón

Doctor en Ciencias

Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Veracruzana

Este libro de Zygmunt Bauman es la traducción al español del libro titulado *Collateral Damage: Social Inequalities in a Global Age*, publicado en el 2011 por Polity Press (Reino Unido). La obra se compone de una introducción y once capítulos, algunos de los cuales han aparecido parcialmente en publicaciones previas. Aquí, Bauman aborda diversas problemáticas de procesos y tendencias globales en materia económica, tecnológica, cultural y social, tomando como punto de reflexión central a las personas que sufren sus más graves consecuencias.

Para ello, el libro abre con la descripción de dos nociones básicas: una es *daño colateral*, usada regularmente en los contextos militares para hablar de aquellos que sufren las consecuencias no previstas de los actos bélicos. Bauman usa el concepto para analizar las consecuencias económicas, sociales, políticas y culturales que millones de personas experimentan en sociedades cada vez más globalizadas, pautadas por el capitalismo desregulado. Según Bauman, la noción es sin duda problemática, pues usarla analíticamente implica aceptar la distinción entre personas incluidas y marginadas del

paradigma económico-social predominante, donde los inicialmente excluidos solo se hacen visibles como *daños colaterales* cuando emergen las consecuencias indeseables de las decisiones económicas, políticas, sociales o bélicas.

La otra noción clave de la discusión del libro es la de *desigualdad*. Con ella, Bauman apunta que el discurso político-económico tiende a medir las sociedades contemporáneas en términos del *promedio de sus partes*: promedios de ingreso, de riqueza, de pobreza, de edad, de participación política, etc. El efecto de esta lógica es que “oculta las desigualdades crecientes” —por ejemplo, las que se dan entre los extremos del espectro económico y social— y sus consecuencias.

En tales circunstancias, la desigualdad tiende a concebirse como un problema económico, sin observar otras dimensiones y sub-dimensiones sociales.

Bauman ubica diversos problemas a través de este binomio conceptual; uno de ellos es la creciente vinculación entre pobreza y criminalidad, que habría sido consolidada gracias a la operación de una filosofía consumista, la reducción de oportunidades para los pobres y la ausencia de perspectivas realistas, seguras y

legitimadas para evitar o superar la pobreza. Así, desigualdad y sufrimiento humano bajo el nombre de *colateralidad* son el tema del libro, y los once capítulos que lo integran están dedicados a desagregar este nudo problemático.

En la primera parte –los capítulos I a IV–, Bauman aborda la transición y la tensión entre democracia y mercado. Respecto de este punto, señala que en el pensamiento clásico la democracia tendía a unir y separar la polis en la *ekklesia* (lo público) y el *oikos* (familia), es decir, uniendo y preservando los mundos público y privado. Eventualmente esto se transformó en articulaciones mucho más complejas y paradójicas que resultaron, por ejemplo, en la transformación del Estado y en la *coincidencia* crecientemente estrecha entre el incremento de las libertades políticas de las personas y las libertades del mercado, una relación apreciada en el discurso de numerosos pensadores y gobernantes contemporáneos. Ahora bien, esto es sin duda un punto interesante y paradójico, porque como bien señala Bauman, las *libertades del mercado* no solo se aprecian en los regímenes democráticos basados en las libertades privadas, sino que son también fuertemente dinámicas en algunos regímenes dictatoriales o proto-dictatoriales.

En la misma primera parte de *Daños colaterales*, Bauman abunda sobre el argumento de que hay muchos derechos democráticos, pero poca capacidad o voluntad de los Estados para su ejercicio efectivo. El principal punto de referencia aquí es el rechazo creciente a la

consolidación del *Estado de bienestar* o *Estado Social*, el cual, según Bauman, es la forma estatal que puede formar comunidad, deteniendo las consecuencias dañinas del efecto privatizador y del individualismo que han proliferado en diferentes ámbitos de las sociedades contemporáneas.

Bauman elabora algunas de las razones para el decaimiento del *Estado social*, por ejemplo, según él, parece haber un divorcio entre poder y política. Esta relación habría dado como resultado el *Estado social* posterior a la Segunda Guerra Mundial, pero actualmente no parece interesar a quienes ahora detentan el poder; ni las políticas locales ni las instancias internacionales parecen funcionar para estos propósitos.

Al mismo tiempo, en varios países hay quienes se han beneficiado del crecimiento económico propio de un entorno liberalizado y no ven la necesidad de contar con un Estado de bienestar que los proteja. Así, no luchan por él, individual o colectivamente, y esto permea de diferentes formas la estructura y la orientación estatal. De hecho, el creciente dominio del mercado como lógica y como arena es cada vez más evidente en la forma en que se procesan las responsabilidades del Estado, y esto es efectivo también para las relaciones laborales y hasta personales.

En este punto, Bauman aporta ideas interesantes, propias de su estilo de análisis y con las cuales sus lectores estamos bastante familiarizados; por ejemplo, señala que mientras el *Estado social* parece replegarse, se observa una

conversión de la *explotación de los trabajadores* propia de la época capitalista tradicional a una *explotación de las personas como consumidores*, propia del capitalismo en los mercados liberalizados. Otra idea interesante es que, según Bauman, en la actual globalización se combinan nuevos miedos que son capitalizados como nuevos productos, nuevas reglas y nuevas medidas. Éstos, aunque en muchos casos transgreden derechos —por ejemplo, cuando invaden la privacidad física o virtual—, al generar falsos sentimientos de seguridad, no son necesariamente resistidos, lo cual genera nuevas y paradójicas relaciones entre los individuos y los Estados.

Bauman extrae varias consecuencias de esta situación. Una de ellas es que de continuar esta tendencia, no parecería avizorarse una entidad equivalente al Estado soberano, capaz de suavizar los efectos terribles de la globalización en las personas. Esta crisis en el Estado y sus políticas, llevan al pensador polaco a afirmar que podría ser el momento de que las organizaciones y las asociaciones no gubernamentales cosmopolitas asuman el papel de llevarnos efectivamente al planeta social.

Otra consecuencia descrita por Bauman es que, en efecto, la desigualdad ha tendido a intensificarse en la era global, y crece de la mano de la *despolitización*, es decir, de la retirada de la política como herramienta de defensa de la comunidad. Aquí, Bauman vuelve la mirada al rol que desempeñan las instancias burocráticas y al efecto que en ellas tienen las nuevas formas y dinámicas gerenciales. Éstas,

instrumentalizadas desde hace mucho tiempo en la empresa privada, tienden a modificar los preceptos que por décadas sostuvieron las estructuras estatales y sociales, hacia perspectivas más volátiles y cortoplacistas; con ello, las dinámicas que construyen la brecha entre poseedores y desposeídos tienden a intensificarse de forma poco promisoría.

Los capítulos IV al VII abordan diferentes aspectos de los dilemas ético-políticos de la globalización. Uno de ellos atañe al estatus de los “extraños”. El extraño en la exposición de Bauman no solo es aquel a quien no conocemos sino aquel que se puede *producir como extraño* en circunstancias extraordinarias.

La figura del extraño como una amenaza puede ser el desempleado, el inmigrante, el visitante, el criminal. En el discurso de los medios y de muchos políticos habría una creciente asociación entre estas figuras y la criminalidad o la violencia, y esto es así porque, de acuerdo con el autor, los extraños crean rutas de escape y excusas convenientes a los miedos innatos a lo desconocido e impredecible.

Esto se liga a la actual paranoia que padecen diferentes países y ciudades del mundo de incrementar la seguridad y dominar el territorio. Bauman insiste en que hay ciudades con murallas internas, blindadas con nuevas lógicas de frontera y división, lo que acentúa la paradoja de la seguridad: ésta suele volverse adictiva, ya que no parece haber una relación directa entre las contundentes estrategias de seguridad y su disminución, aun cuando pudieran observarse algunos de sus controvertibles resultados.

En un sentido adyacente, Bauman aborda la enrevesada tendencia global que alinea al consumo con la moral; según él, el mercado proporcionaría cualidades beneficiosas y hasta terapéuticas a las personas atrapadas en los circuitos de individuación y consumo. Aquí, comprar, consumir, permitirían a los sujetos subvertir ciertas fallas, ausencias, sentimientos de abandono: las compras se transformarían en una suerte de acto moral de restitución. Además, el mercado ofrecería herramientas de identificación cuyo carácter sería claramente ético. El problema es, claro, que para acceder a este proceso de restitución a identificación, el individuo requiere dinero y, para tener dinero, se ve ante la necesidad de participar de la dinámica de la compra y venta de su propia persona, en medio de un mercado laboral crecientemente desregulado.

Asimismo, Bauman reflexiona sobre la relación entre lo público y lo privado, y se detiene, en particular, sobre la relación entre las personas y las nuevas dinámicas virtuales. Apunta que la retirada del Estado de diferentes responsabilidades también se ha acompañado de una disminución de la privacidad, donde las herramientas virtuales permiten mayor publicidad, voluntaria o involuntaria, de la vida privada. Bauman extrae de aquí varias consecuencias: la evidente debilidad de los vínculos humanos, el sacrificio de la colectividad en la virtualidad y el creciente requerimiento social para que las personas busquen soluciones individuales a problemas sociales y en buena medida sistémicos.

La última sección del libro –los capítulos VIII a X–, aborda temas en sí mismos amplios y complejos. La relación Estado-soberanía, por ejemplo, una suerte de “gran misterio” que ha sido replanteada de diversas formas desde hace siglos y continúa en elaboración, con secuelas preocupantes en la época del capitalismo global.

En un diálogo directo con pensadores como Carl Schmitt y Giorgio Agamben, Bauman plantea que recientemente la relación Estado-soberanía ha tendido a reorganizarse bajo la sombra del *Estado de excepción*, donde la retórica del miedo y la seguridad están en la base de mecanismos que regulan la actuación estatal para crear y subvertir reglas, por encima de la democracia, del derecho, de los ciudadanos mismos. Así, mientras el Estado de bienestar experimenta un repliegue, acciones excepcionales en materia de seguridad, economía, asistencia social, etc., se convierten en la terrible regla que no atacan, sino que más bien incentivan y propalan la desesperanza, la desigualdad, el sufrimiento, la humillación y la angustia. Por supuesto, el Estado –como figura y como instituciones– no actúa solo; en este proceso también se debe considerar, por ejemplo, las promesas y limitaciones de la actual etapa de desarrollo tecnológico, con su fuerte incidencia en la vida de las personas, las empresas y los gobiernos; o los radicalismos políticos de izquierda y derecha que parecen aportar nuevos y siniestros elementos a la historia de la pobreza y la maldad.

En síntesis, esta obra de Bauman es relevante, presenta un diálogo incisivo y heurístico sobre temas que han sido centrales en su trabajo reciente; son preocupaciones que convocan a muchos especialistas alrededor del mundo. Su sintaxis y su fraseo, de orientación más bien ensayística, es de fácil acceso para el lector, aunque nunca renuncia a la buena argumentación sociológica. Asimismo, es pertinente su apelación a dialogar por escrito con otros pensadores contemporáneos a través de conceptos tan importantes como *democracia*, *libertad*, *soberanía* o *Estado*. Este ejercicio hace efectivos algunos de los planteamientos que él mismo aborda en el último capítulo del libro –XI–, que trata sobre el pasado y el futuro inmediato de la sociología.

Por otro lado, al ser una obra pensada para incentivar el debate, hay de hecho varias tesis del autor que son sin duda controvertibles. Por ejemplo, su discusión sobre *los extraños*, si bien interesante, parece considerar muy elementalmente el hecho de que el extranjero o el inmigrante han tenido una vieja e insistente presencia en los discursos políticos durante varios siglos. *Los extraños*, como amenaza y excusa, no son ni con mucho una creación de la época del mercado liberalizado, y me parece que su exposición se pudo haber beneficiado de este recordatorio.

Asimismo, Bauman hace afirmaciones que dejan ver su convicción hacia alternativas promisorias de acción, pero que parecen poco consistentes en el marco de su propia exposición. Es el caso de su afirmación al final del capítulo II,

según la cual, ante un fracaso de las políticas globales y locales, las organizaciones y las asociaciones no gubernamentales cosmopolitas pueden llevarnos más efectivamente al “planeta social” (2011: 40). También es el caso de su afirmación de que para avanzar a modelos de cohabitación humana se requiere del rechazo a la humillación, y la determinación a restaurar el equilibrio: “transformación que no tendrá víctimas sino solo beneficiarios” (2011: 100). Estas afirmaciones esperanzadoras y optimistas de pronto parecen poco pertinentes o, si se prefiere, poco elaboradas para sostenerse consistentemente en el complejo contexto problemático que la propia exposición de Bauman describe tan claramente.

Desde el punto de vista de su organización interna, *Daños colaterales* tiene la limitación de que algunos capítulos son mucho más cortos que otros, lo que da una sensación de falta de equilibrio. También queda la impresión de que el capítulo IX, “Historia Natural de la maldad”, podría haberse omitido para evitar la redundancia y dar paso a una lectura más fluida, una lectura que le permita al lector articular mejor el conjunto de la exposición. Por supuesto, estas observaciones no pretenden demeritar la relevancia temática de la obra, pues sin duda será de referencia para muchos de los interesados en el estudio y discusión abierta de los problemas sociales contemporáneos, en particular, de los que resultan de las dramáticas consecuencias de la creciente desigualdad social que marca a las generaciones de la era global.